

Barreras educativas: el caso de Rosa Raymundo Terraza. Los Laureles, Campeche, México

Arón Enrique Pérez Durán¹

Recepción: 20 Octubre 2020

Aprobado: 11 Noviembre 2020

Resumen

La educación indígena en México exige la construcción de una comunidad educativa sustentada en valores, que se preocupe por desarrollar una escuela para todos y organizada para atender a la diversidad, además de movilizar sus recursos para orquestar el proceso de aprendizaje. Las barreras educativas se encuentran asociadas a aspectos de comunicación, de acceso a la información, al uso de bienes y servicios, en las actitudes discriminatorias o estereotipos culturales negativos, así como en las familias y en las comunidades.

La historia de los hijos de refugiados guatemaltecos que llegaron a Campeche en 1984 estuvo marcada por desigualdades y la falta de oportunidades en el desarrollo educativo. Este artículo aborda la historia de Rosa Raymundo Terraza, mujer indígena guatemalteca de la etnia Ixil que, a los 11 años, junto con su mamá y sus tres pequeños hermanos, llegó a México huyendo de la guerrilla de su país y expone la problemática de las barreras educativas que enfrentó en su niñez en la comunidad de Quetzal Edzná, Campeche, donde la prioridad educativa no estaba contemplada ante la falta de maestros bilingües, la pobreza y la necesidad de trabajar para poder comer. Explica el proceso que la llevó a concluir la primaria y la secundaria a una edad adulta, enfrentando sus miedos, pero con la capacidad de alcanzar sus sueños.

Palabras claves: Educación, barreras para el aprendizaje, discriminación e integración

¹ Licenciado en Historia. Historiador e investigador. Maestría en Integración Educativa Universidad Pedagógica Nacional (UPN) U-041

"María Lavalle Urbina. Av. Maestros Campechanos s/n. Col. Sascalum. Cp. 24095. Campeche, México. Cel: 9811006054

Correo: aronduran75@gmail.com

Abstract

The indigenous education in Mexico demands the establishment of an educative community based on values, worried about developing a school for everyone and organized to handle the diversity, as well as mobilize its resources in order to manage the learning process. The barriers in education are associated to communication aspects, to access to information, to the use of goods and services, to discriminatory attitudes or negative cultural stereotypes, as well as to the families and the communities.

The story of the Guatemalan refugees that arrived to Campeche on 1984 was denoted for inequalities and lack of opportunities on the educational development. This article tackles the story of Rosa Raymundo Terraza, a Guatemalan indigenous woman from the Ixil community, who, at 11 years old, arrived to Mexico alongside her mother and three younger siblings, escaping from the war on her country and she exposes the barriers on education that she had to deal with during her childhood on the Quetzal community in Edzná, Campeche, where the educational priority was not look at since its lack of bilingual teachers, poverty and the need to work in order to provide food. Explains the process that lead her to finish the elementary and middle school as an adult, overcoming her fears but making her dreams come true.

Keywords: Education, barriers to learning, discrimination and integration

Introducción

El 19 de marzo de 2019, mientras realizaba trabajo de campo sobre la fiesta a San José y la danza de Moros en la comunidad de los Laureles, municipio de Campeche, México, tuve la oportunidad de conocer a mujeres de origen guatemalteco de las etnias de los Mam, Q'anjob'al, Kekchí, Chuj, Quiché e Ixil, entre otras; mujeres que vestían sus coloridos trajes típicos para honrar, en la procesión por las calles del pueblo, a su santo patrono San José y participar del evento cultural en la plaza principal; mujeres que en sus manos reflejaban el trabajo del día a día y en sus miradas la añoranza e historias de su éxodo a México en 1982; historias de una guerra civil en su país a manos del gobierno del entonces presidente de Guatemala, General Efraín Ríos Mont, de vivir violencia y asesinatos de sus pueblos indígenas por parte del ejército guatemalteco, llevando a la población a emigrar a México y a otros países como Belice, Honduras y el Salvador; muchos de ellos heridos de bala, maltratados, humillados, espantados y obligados a dejar atrás los cuerpos de sus familias sin sepultar.

Aquel día y en aquella comunidad conocí a doña Rosa Raymundo Terraza, indígena de la etnia Ixil, quien me habló de su historia, de cruzar a pie parte de la selva guatemalteca a los 11 años, de su vida en Quetzal Edzná y de aquellas barreras educativas que como niña indígena vivió.

En la década de los ochenta, Guatemala no escapó a la conflictividad que caracterizó a sus vecinos centroamericanos. El conflicto social y político, opuso al Estado guatemalteco en manos de una dictadura militar que se enfrentó a organizaciones guerrilleras. En respuesta a la insurgencia, el gobierno de Guatemala desarrolló estrategias de contrainsurgencia, cuyos efectos más inmediatos y profundos fueron los desplazamientos de la población en dos modalidades: la primera tomó la forma de flujos, individuales o familiares que se dispersaron por el territorio guatemalteco y otros hacia zonas alejadas en la selva, formando las Comunidades de Poblaciones en Resistencia (CPR). La segunda se realizó en pequeños grupos o en comunidades completas. Estos cruzaron la frontera entre Guatemala y México para instalarse del otro

lado de la línea en busca de seguridad, formando los llamados campamentos de refugiados guatemaltecos en el Estado de Chiapas (kauffer, 2000, p. 7-8).

En julio de 1984, algunos grupos de refugiados fueron repatriados a su país de origen y otros fueron reubicados en los estados de Quintana Roo y Campeche.

Objetivos

El objetivo de este artículo se centra en dar a conocer la historia de Rosa Raymundo Terraza, indígena guatemalteca de la etnia Ixil, de la comunidad de los Laureles, municipio de Campeche, México y exponer las circunstancias y barreras educativas que vivió en su infancia, donde la prioridad educativa no estaba contemplada ante la falta de maestros bilingües, la pobreza y la necesidad de trabajar para poder comer. De igual manera, se analiza el proceso que la llevó a concluir la primaria y secundaria a una edad adulta y describir a una mujer con la visión de cursar una carrera universitaria como abogada con el fin de ayudar a las mujeres indígenas de su comunidad.

Metodología

Los datos presentados provienen del trabajo de campo etnográfico, la observación y entrevistas realizadas en el 2019 y 2020 en la comunidad de los Laureles, municipio de Campeche, México. Se trató de un trabajo de investigación de corte cualitativo. El desarrollo de la investigación se centró en la historia de Rosa Raymundo Terraza, su vida y sus barreras educativas como niña indígena. A través de entrevistas se buscó obtener información que ayudó a profundizar en la investigación eligiendo a todas aquellas personas que tenían relación con el estudio de caso para la obtención de un trabajo minucioso. Un punto de partida esencial de la investigación fue la revisión previa de la bibliografía existente sobre la guerra civil en Guatemala para comprender el contexto histórico de la migración de los refugiados guatemaltecos a México.

Resultados

Migración guatemalteca

La emigración a gran escala de guatemaltecos se originó en dos procesos paralelos: la violenta guerra civil presente en el país y el agotamiento del minifundio como principal medio de subsistencia. La década de los ochenta se conoce como “la década perdida de Centroamérica”, dadas sus recesiones económicas y el violento clima político. Durante décadas, conflictos civiles aquejaron la región, particularmente Nicaragua, El Salvador y Guatemala, y alcanzaron su nivel más alto de violencia en esta década (Loucky y Moors, 2000, citado en Rodríguez, 2008, p. 6).

En Guatemala, el colonialismo condujo a un legado de desigualdad extrema con la población mayoritaria indígena viviendo en pobreza (Hanlol et al., 2000, citado en Rodríguez, 2008, p.6), y de polarización económica, social y cultural. La élite gobernante, en cuyas manos se mantuvo el poder económico y político, mantuvo relaciones cercanas con intereses empresariales estadounidenses, en particular lazos con la United Fruit Company. Una década, de 1944 a 1954, de reforma agraria, laboral y educacional, y una política exterior independentista por parte de Juan Arévalo y su sucesor, Jacobo Arbenz, amenazó esos intereses.

A finales de 1954, Guatemala contaba con una población de 3 millones de habitantes. El 5 % de ellos captaba el 80 % de ingresos, y el 80 % de la población captaba el 15 % de los ingresos. De las tierras cultivables, el 70 % pertenecían a tan solo el 2 % de sus habitantes (Cruz, 2000a, p. 558).

Jacobo Arbenz Guzmán, entonces presidente de Guatemala, fue derrocado por el coronel Carlos Castillo Armas, quien era apoyado por la Agencia Central de inteligencia estadounidense; Bajo Castillo Armas se iniciaron décadas de intensos gobiernos militares en el país y los líderes de oposición fueron eliminados. Las guerrillas se convirtieron en la única forma de disensión viable. El conflicto armado continuó durante la década de los sesenta, se

redujo en los setenta y alcanzó sus niveles más intensos en los ochenta. el enfrentamiento armado fue multicausal, y en él participaron visiblemente el ejército y la insurgencia, pero también grupos con poder económico, partidos políticos y diversos sectores de la sociedad civil (Rodríguez, 2008, p. 7).

México ha contado con una larga experiencia en flujos migratorios intra e interregionales que, junto con las movilizaciones internacionales, han venido definiendo la conformación territorial. Hasta la década de los años ochenta, las migraciones de los trabajadores agrícolas centroamericanos al sureste de México eran consideradas como un fenómeno local. Sin embargo, el arribo de las oleadas de refugiados guatemaltecos en la franja fronteriza del lado mexicano a principios de los años ochenta, constituyó no sólo un cambio de resistencia y la búsqueda de oportunidades y condiciones de existencia, sino todo un proceso social de lucha por la vida (Castillo, 1994, citado en Cruz, 2000b, p. 33).

La mayoría de los guatemaltecos que huyeron de la violencia y la persecución eran campesinos, llegaron al estado de Chiapas que, desde el punto de vista del gobierno mexicano, representaba para aquel entonces un área con problemas políticos y llegaban a un país que vivía una crisis económica. La presencia de los refugiados creó tensiones con el gobierno de Guatemala durante 1981 a 1984.

En un inicio el gobierno de México se negó a autorizar la residencia a los refugiados, argumentando que no calificaban como asilados dentro de la legislación mexicana. Esta medida no frenó el éxodo y muchos guatemaltecos siguieron llegando a territorio chiapaneco. En 1982, el gobierno cambió su respuesta y se instituyó que los refugiados podrían permanecer en territorio mexicano, recibiendo documentos que los certificaban como trabajadores del campo o visitantes fronterizos.

Reubicación

El deseo de regresar a Guatemala animó a los refugiados a asentarse lo más

cerca posible de la línea fronteriza entre ambos países. Esta característica de los primeros campamentos fue la principal razón que atrajo al ejército guatemalteco a tierras mexicanas causando un problema de seguridad nacional. Esta amenaza presentó un peligro no solamente para la población refugiada, sino para los propios mexicanos que habitaban esa zona, por lo cual, el gobierno mexicano decidió reubicar, entre julio y diciembre de 1984, alrededor de 18 mil guatemaltecos a los estados de Campeche y Quintana Roo.

Un elemento para elegir a estos estados era que proporcionaban una solución al problema de la seguridad nacional, eran territorios fronterizos, colindaban con una de las regiones más despobladas de Guatemala, el Petén y permitía a los refugiados continuar cerca de la frontera manteniendo la repatriación como opción.

Otro elemento importante para reubicarlos a estos territorios era que, por el perfil de los refugiados cualquier proyecto de integración económica tenía que centrarse en actividades agrícolas. La mayoría de los estados del sureste estaban plagados de conflictos agrarios, especialmente Chiapas, Oaxaca y Veracruz. Campeche y Quintana Roo, en contraste, tenían una densidad de población muy baja y habían estimulado la colonización de tierras. En el caso de Quintana Roo, la recepción de los refugiados fue entusiasta porque representaba mano de obra necesaria para algunos proyectos estatales de desarrollo. En Chiapas los refugiados estaban dispersos en más de 100 asentamientos. Esto encarecía y dificultaba la distribución de ayuda de emergencia y planteaba obstáculos a proyectos productivos. Además, desde la perspectiva del gobierno, había cierta implicación política en el vínculo de los refugiados con organizaciones privadas que les llevaban ayuda muchas veces necesaria, pero en algunas ocasiones redundantes. En cambio, en Campeche y Quintana Roo la ayuda se canalizaba en forma exclusiva por conducto de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) (Aguayo y O'Dogherty, 1986, p. 269).

Campeche y Quintana Roo ofrecieron una solución al gobierno de México;

en ambos estados el orden establecido no enfrentaba ningún tipo de amenaza, electoral o política, de derecha o izquierda. La vida política de estas localidades se centraba en forcejos dentro del Partido Revolucionario Institucional, incluso la iglesia católica que en la llamada región Pacífico Sur había emprendido una línea pastoral bajo una opción preferencial por los pobres, era notablemente conservadora en ambos estados. En Quintana Roo, una de las congregaciones religiosas más conservadoras, los Legionarios de Cristo, controlaba la vida de la iglesia católica en un estado definido como “tierra de misión” (Aguayo y O’Dogherty, 1986, p. 270).

Integración

La mayoría de los refugiados guatemaltecos que llegaron a Campeche provenían de los departamentos del Quiché, Huehuetenango y el Peten, en Guatemala. Una población muy heterogénea, dividida por su origen étnico y geográfico, su experiencia productiva, el tipo de propiedad de tierra que tenían, la religión y sus opiniones políticas, entre otras.

A su llegada, los refugiados tuvieron que esperar en campamentos improvisados antes que fueran reacomodados en los definitivos:

“Cuando llegamos a Campeche, nos llevaron a Chiná a unas bodegas a las afueras del pueblo. Dormíamos en el piso, nos tocaba un pequeño espacio por familia y ahí tendíamos nuestras cobijas. Cada mañana levantábamos nuestras cosas y las acomodábamos como podíamos y ahí nos quedábamos, cada uno en su espacio. Para la comida hacíamos filas, nos daban frijol y arroz. Ahí viví 3 meses junto a mi mamá y mis hermanitos mientras los hombres terminaban de construir las casas en Quetzal”¹.

Así nacieron los asentamientos de Maya Balam² y los Lirios, en Quintana Roo; Maya Tecún, Quetzal Edzná, Santo Domingo Kesté y los Laureles en Campeche. Ya instalados hombres, mujeres y niños se dedicaron a trabajar y buscaron adaptarse a las nuevas tierras. A su corta edad, Rosa Raymundo Terraza trató de continuar sus estudios de primaria, pero la pobreza y la necesidad de trabajar para comer la llevaron a enfrentarse a barreras educativas que marcaron su vida.

1 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 19 de marzo de 2019.

2 Originalmente se llamó “Los Ranchos”.

La historia

“Mi nombre es Rosa Raymundo Terraza, tengo 48 años y soy descendiente indígena de la etnia Ixil. Nací en un pequeño pueblo llamado Sacxiban, Municipio de Santa María Nebaj,³ departamento de Quiché, en la República de Guatemala. En 1981, a los 9 años de edad, salí de mi comunidad, ya que el ejército de mi país venía matando gente por todos lados y decidimos irnos a esconder a la montaña, ahí anduvimos errantes cerca de 11 meses en campamentos improvisados que los hombres movían cada dos días para que no nos encontraran los soldados. Escuchaba decir a mucha gente que solo veinte días duraría la guerra y que regresaríamos a nuestras casas, pero no fue así. Los soldados nos rodeaban por todos lados y nos hostigaban en la montaña. No pudimos regresar a nuestro pueblo porque andaban matando a todas las personas que regresaban o que tenían la mala suerte de toparse con el ejército; a mi mamá le dijeron los del campamento donde vivíamos que mejor se fuera para México y que salvara a sus hijos, y que Dios quisiera cruzara la frontera; ella se hallaba sola y tomó la decisión de cruzar, porque días antes habían matado a mi abuelito, a mi tío y a mi padrastro cuando iban cruzando el camino que llevaba a la parcela que teníamos en busca de maíz porque en el campamento no nos quedaba comida, ahí los soldados que se encontraban en medio de la parcela cocinando una vaca que habían matado, los interceptaron y los ejecutaron”⁴.

“Recuerdo muy bien el día en que mataron a mis familiares, nos fuimos bien lejos caminando de noche y llegamos a un lugar debajo de unas piedras, ahí nos escondimos; caía un fuerte aguacero, mi mamá me puso, junto con mis hermanitos, encima de una piedra y veía pasar el agua cerca de nosotros porque era cerro; ahí nos amaneció y escuché que unos hombres le dijeron a mi mamá: “nada de gritar ni nada de llorar Cecilia, porque nos van a encontrar los soldados. Podía ver el rostro afligido de ella al no poder llorar. Para ese entonces no entendía nada, no tenía idea de la magnitud de la guerra y sus consecuencias, pero creo que la vida me estaba enseñando su semblante a mi corta edad”⁵.

3 A principios de 1980 este territorio fue escenario de conflicto entre el Ejército de Guatemala y el Ejército Guerrillero de los Pobres durante la guerra civil de Guatemala. Nebaj fue uno de los lugares más afectados junto con la comunidad de Chajul y Cotzal durante el enfrentamiento armado interno entre estas dos partes.

4 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 19 de marzo de 2019.

5 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 19 de marzo de 2019.

“Durante el tiempo que nos escondimos en la montaña comíamos hasta la hierba que consumía el cochino, algunas frutas o raíces; lo más duro fue pasar hambre y soportar las lluvias que mitigábamos cubriéndonos con bolsas de nylon, no teníamos más nada. Estar en la montaña era una angustia, no sabías donde irías a dormir o donde te quedarías, ya que nos teníamos que mover de lugar. Los soldados mataban a pura gente inocente creyendo que eran parte de la guerrilla”⁶.

“Cuando nos encaminamos para cruzar la frontera, mi mamá traía a mi hermanita María de 40 días de nacida, ya que ella había quedado embarazada de mi padrastro al que mataron los soldados, ahí en la montaña tuvo a la niña con ayuda de unas señoras, recuerdo haber lavado la ropa del parto”⁷.

“Fuimos seis de nuestra familia, junto con un grupo de personas que hicimos el cruce: mis hermanitos Juana, Ana, Joel y María, la bebé, a quien yo cargaba en un rebozo amarrado a la espalda. Juana y Ana cargaban las bolsas de nylon, una pequeña ollita, donde calentaba agua mi mamá, y una jarrita, a Joel lo jalaba mi mamá y yo traía mi propia carga: la pequeña recién nacida”⁸.

“Cruzamos la frontera cerca de las 11 de la mañana; ya del lado mexicano pasamos por un trabajadero y había palos tirados, en eso me tropecé y del golpe la bebé salió volando por encima de mi, mi mamá corrió a levantarme y todos pensamos que la niña se había muerto ya que no lloraba del porrazo, pero estaba dormida, quizás por el hambre que tenía, así que me la volvieron amarrar a mi espalda y seguimos nuestro camino. Así es como cruzamos la frontera y llegamos a los campamentos de Comitán, Chiapas”⁹.

“Para 1984, cuando nos tocó la reubicación desde Chiapas, llegamos a vivir a unas bodegas a las afueras del pueblo de Chiná, Campeche. Ahí vivíamos amontonados y dormíamos en un pequeño cuadro de cemento en el piso que le asignaron a cada familia. Estuvimos ahí tres meses, hasta que mi mamá nos llevó a vivir a Quetzal Edzná, después de que los hombres terminaron de construir las casas del nuevo asentamiento”¹⁰.

6 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 19 de marzo de 2019.

7 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 19 de marzo de 2019.

8 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 19 de marzo de 2019.

9 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 19 de marzo de 2019.

10 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

“Desde muy niña, en Quetzal Edzná, empecé a trabajar para criar a mis hermanitos, mi mamá se juntó con otro señor, que le decía que la ayudaría con sus hijos, pero no fue así, la abandonó con otro niño: mi hermanito Alejandro. Desde temprano me mandaban a vender tamales, atole, arroz con leche y plátano por todo el pueblo, desde entonces ya tenía la intención de estudiar, ya que en Guatemala no me mandaron a la escuela porque tenía que ayudar en las labores de la casa. A los 12 años ingresé a estudiar la primaria el primer grado. La escuela del pueblo eran cinco salones improvisados con techo de laminas de cartón, paredes de palos y piso de tierra, ahí tomábamos las clases 40 niños por salón”¹¹.


“Una de las primeras barreras educativas que padecí fue el idioma; la mayoría de los niños y hasta los propios maestros no hablábamos el mismo dialecto, se hablaban varias lenguas como: Chuj, Kakchiquel, Ixil, Jakalteco, Kekchí, Q’anjob’al, Mam y el Quiché. Resultaba difícil aprender con este obstáculo, muchos niños no tenían ni idea de lo que se decía. Para tal situación, los maestros decidieron implementar el español como idioma único, con la finalidad de acabar con el problema en las clases, ya que ellos si sabían hablarlo y determinaron no mezclar el español con alguna lengua indígena. Para muchos eso fue algo difícil, se implementaba un nuevo idioma de manera forzada. En mi caso, desde niña sabía hablar el dialecto ixil neba¹², pero también entendía el español, ya que mi mamá lo hablaba cuando salíamos a vender por las calles de nuestro pueblo ahí en Guatemala. Cuando iniciaban las clases el maestro hablaba muy rápido, yo entendía, pero no podía responder a la velocidad de cómo lo hablaba él; ponía mucha atención y asimilaba las palabras, todo fue poco a poco hasta que logré dominar el castellano, esto también con la ayuda de escuchar a mi mamá cuando platicaba con algunas señoras del pueblo”¹³.

“Asistía a la escuela de lunes a viernes de siete de la mañana a doce del día, desde mi casa me encaminaba sola, mi mamá no me llevaba por que salía de la casa a las cinco de la mañana para irse a lavar ropa a Pich. Me decía que hiciera comida y les dejara de comer a mis hermanitos y después podía irme a la escuela, pero que cuando regresara hiciera los quehaceres de la

11 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

12 El idioma ixil es una lengua mayense del grupo quiché-man, se habla principalmente en la comunidad lingüística de los ixiles ubicada en el departamento de Quiché, en el altiplano noroccidental de la Guatemala.

13 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.



casa. Así le hacía no me quedaba de otra. Mis útiles escolares, en primer y en segundo grado de primaria, eran un lápiz y un cuaderno, los llevaba en un morral, no había para más. En las clases siempre me apuraba con ser la primera en entregar mis tareas, porque siempre quería conocer, aprender más y estudiar. Había ocasiones en que mi mamá ni la tarea me dejaba hacer en la casa, me decía: “ya llegaste, tu cuaderno lo tocas en la escuela, aquí no me agarras nada, así que déjate de cosas y vete a jalar agua o vete hacer algo”; y como sabía que en mi casa no iba a poder estudiar, hacía mis tareas que dejaba el maestro Rafael para la casa al final de la clase y las entregaba rápido para que me las calificara, así ganaba tiempo y les ganaba a los demás niños”¹⁴.

“A pesar de que el idioma era una barrera para el aprendizaje de muchos de los niños que íbamos a la escuela, poco a poco lo fuimos aprendiendo. El maestro nos enseñaba las primeras letras de las vocales, luego a escribir, hacer oraciones, algunos números y practicábamos el sonido de la letra, a juntarlas y ver que palabra se formaba, me enseñaban lo básico del aprendizaje de una niña de mi edad en la comunidad. Yo siempre quería aprender más, estudiar mucho, pero llegó el día en que mis sueños se truncaron ante la necesidad de trabajar para poder comer y sacar adelante a mis hermanos. Solo cinco meses hice en el segundo grado de primaria, porque me mi mamá me dijo: “hasta aquí no más Rosa, no más estudios”. Me sacó de la escuela porque ya no había ni para los zapatos, aquellos que me dieron para ir a la primaria ya estaban gastados y rotos; yo le insistí ir en chanclas, pero ya ni para eso había. Me argumentó que ya no más aprendizaje que tenía que irme diario con ella a Pich a jalar agua y lavar ropa, ya que como éramos tres hermanos que íbamos a la escuela: Juana, Ana y yo, decidió que nos turnaríamos en ayudarla en el lavado, pero a mi no se me dio la oportunidad de continuar, mis sueños de seguir estudiando se acababan, de los anhelos de seguir superándome me los quitaban, pero muy dentro de mi, quedaba aquella necesidad de un día volver a la escuela”¹⁵.

“Cuando me fui a trabajar con mi mamá a Pich, las personas me decían “guate”, por guatemalteca. Se burlaban quizás, pero no les tomaba importancia,

14 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

15 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

simplemente no les contestaba, ni les hacía caso a quien me llamara de esa forma. Tiempo después, ahí en Pich, me metí a trabajar a una casa lavando ropa yo sola, lavaba toda la ropa de siete personas adultas, todo a mano, no como ahorita que hay lavadora; ese era mi trabajo, lavar diario. Dos meses hice en esa casa y después me quité. Quizás, a mi mamá le faltó luchar más para que yo continuara estudiando, que me siguiera turnando para irle ayudar con el lavado, pero que me diera la oportunidad de ir a la escuela algunos días, pero no fue así. Ella se buscó un marido y con la llegada del nuevo padrastro en vez de ayudarme con mis estudios más me fregó. Él le decía a mi mamá: “Cecilia tus hijas tienen que trabajar, Rosa tiene que buscarse otro trabajo”. Fue así como mi padrastro me buscó trabajo en la comunidad de Alfredo V. Bonfil, no era que me gustase en ese momento, pero pues lo tenía que hacer. Seguía lavando ropa de casa en casa hasta que conocí a una señora de ahí del pueblo que me comentó que una pareja de esposos, doña Josefina y don Juan Pablo Duarte, buscaban a una muchacha que los ayudase con las cosas de la casa, que mi trabajo consistiría en limpiar, lavar trastes y hacerles compañía; le dije que sí, que hablara con mi mamá si lo autorizaba y sí, me lo autorizó. Ahí en esa casa tardé dos años trabajando, hasta hoy en día visito a doña Josefina que ya está viejita”¹⁶.

“De aquella casa me quité de trabajar porque llegó a vivir con la señora uno de sus sobrinos, yo estaba muy chamaca de 15 años, él traía familia con dos hijos y me empezó a acosar, me perseguía, y yo pues sin poder hablar, ¿con quién me quejaba? ¿Y si me iba y lo acusaba? ¿Qué iba a decir la señora?, no sabía que hacer. Para mi suerte doña Josefina se dio cuenta de lo que me estaba haciendo su sobrino y me regresó a casa de mi mamá en Quetzal Edzná y le dijo: “Cecilia, te traje a Rosita, porque por ahorita está mi sobrino en la casa y tengo quien me ayude, cuando se vaya vengo a buscarla, aquí te dejo su paga”. Todo el dinero que ganaba siempre se lo daban a mi mamá, yo no agarraba nada”¹⁷.

“Tiempo después llegaron unas personas a Quetzal en busca de gente para trabajar en otros lados; había un representante del pueblo que hacía el trato con las familias. En aquel entonces llegó una señora de ciudad del Carmen,

16 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

17 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

doña Carmelita Rosales, el representante fue a ver a mi mamá y le dijo: “doña Cecilia, fíjese que traigo a una señora que está buscando a una muchacha para trabajar en su casa, ¿deja ir a Rosita?”, mi mamá en un principio no se decidía a dejarme ir porque decía que estaba lejos a donde me llevarían, pero la señora le aseguró de que ella me traería cada vez que se pudiera para ver a mi familia. Es así como hicieron trato por mi, firmó mi mamá, el representante del pueblo y la señora, dejando dirección de la casa donde me iría a trabajar. Ahí con la nueva familia del Carmen me dieron mi cuartito para que durmiera y los domingos me daban permiso para salir a dar la vuelta. Cada dos meses me traía doña Carmelita a ver a mi mamá y le dejaba el dinero del pago de mi trabajo, ganaba \$70 pesos al mes y les traía leche a mis hermanitos porque el padrastro que tenían había abandonado a mi mamá con un chamaco en brazos. Así trabajé dos años en aquella casa, porque la dueña se fue a vivir a Veracruz”¹⁸.

“A los 17 años regresé a mi pueblo, tenía a mi novio Miguel, quien contaba con el permiso de mi mamá para visitarme en la casa. Entré a trabajar a una tienda en el pueblo y ahí se dio un proyecto para asar pollos. Cierta día mi mamá me mandó a Campeche a comprar, yo no sabía andar sola en la ciudad, no sabía cómo hacerle para comprar los pollos. Estando en Campeche un señor de ahí de Quetzal me siguió, me pidió ayudarme con mi bolsa, me decía que me invitaba a desayunar y me fue arrimando a un hotel, yo quería salir corriendo, pero no sabía a donde irme. Ahí abusó de mí. Hoy en día, que ya conozco mis derechos como mujer, comprendo muchas cosas, pero a los 17 años a mi nadie me habló de sexualidad, nunca me explicaron, nadie me dijo lo que podía pasarme si me acostaba con un hombre, nunca recibí consejos sobre ese tema de parte de mi madre. De aquel abuso quedé embarazada, no sabía si decirle a mi mamá o no, así que esperé a que regresara mi novio de trabajar de Cancún y le conté todo. Ante lo que me había pasado decidí terminar mi noviazgo con Miguel, pero él no quiso, me pidió que nos juntáramos. Él se regresó a trabajar y yo me fui a vivir a casa de mi mamá. Su familia nunca me quiso, no me aceptaba porque decían que el niño que esperaba no era de él”¹⁹.

18 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

19 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

“En aquel entonces mi mamá me dio a tomar muchas cosas para que yo abortara a mi hijo; yo toda chamaca e ignorante no sabia, no tenía conocimiento de lo que me iba a pasar: “tómame esta agua que me dieron, que esta es buena”, me decía. Un día, cuando tenía siete meses de embarazo, me inyectaron para sacarme al niño, me dio un dolor fuerte, todos se me quedaban viendo, esperaban a que se me saliera mi hijo, pero Dios es grande, y no pasó nada. Mi chamaco se quedó dentro de mi y no pudieron lograr lo que querían; lo intentó mi mamá, mis cuñados, y hasta el propio Miguel se prestó a ello”²⁰.

“Ante el desconocimiento y la falta de estudios a mi edad, ni siquiera sabía cómo iba a hacer el parto. Aquel día todos creyeron que el bebé nacería muerto o se iba a morir, para la mala suerte de muchos no fue así. El niño nació y lo llamé Amado. Siete meses después Miguel nos trajo a vivir a los Laureles. Al inicio todo era complicado, ya que siempre le metían malas ideas a él por parte de su familia y sentía que no quería a mi hijo. Vivíamos en una casita ahí lejos a las afueras del pueblo, a veces mi mamá me llevaba comida, porque él todo el día sé la pasaba afuera trabajando, era maestro en el pueblo, ya que su papá le había conseguido ese trabajo. La vida era difícil y la relación también, hasta que todo cambió un día cuando Miguel aceptó al niño como suyo, a pesar de todo lo que le decían y le dio sus apellidos. Así nacieron mis otros hijos: María, Emiliano, Angélica y Rosa Guadalupe”²¹.

La vida de Rosa Raymundo Terraza continuó entre el cuidado del hogar y el trabajo del campo. Con el paso de los años fue formando su carácter y despertó en ella sus derechos como mujer indígena, derechos que muy pocas mujeres de su comunidad tenían ante la imagen de un esposo que decidía los asuntos del hogar y de la vida de la mujer:

20 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

21 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

“A los 26 años ya tenía cuatro hijos y Miguel siempre quería que tuviéramos más. Yo tenía ya otra mentalidad, quería dejar de tener más hijos y que se respetaran mis derechos a decidir. Para 1998, quedé embarazada de mi última hija. Miguel no estaba de acuerdo de que la criatura naciera en un hospital en Campeche, porque todos nuestros hijos nacían en la casa con parteras. Por primera vez decidí tomar mi propia decisión como mujer: a una doctora le comenté lo que iba a hacer, ella me canalizó al Hospital General de Campeche, agarré mis cosas y llegué sola al hospital y ahí nació mi hija Rosa Guadalupe, después del parto autoricé que me operaran para no tener ningún hijo más. No me interesó la opinión de Miguel, era mi cuerpo, era el momento de decidir por mi, de lo que quería, de lo que anhelaba y había llegado el tiempo de mirar para adelante sin importar si eras hombre o mujer”²².

Rosa tenía ya la inquietud de una igualdad entre hombres y mujeres de la comunidad de los Laureles, sabía que tenía que regresar a estudiar, ya que nunca perdió esa visión, era algo que necesitaba, que como mujer indígena tenía que hacer para demostrarse a sí misma y a sus hijos que los sueños de superación nunca se olvidan.

“Para el 2004, Miguel decidió irse a trabajar a los Estados Unidos, hoy en día ahí sigue, trabaja cuidando un rancho en Sacramento, California. Siguió apoyando económicamente para la manutención de los chamacos. Al quedarme sola con mis hijos nunca dejé de trabajar para ellos y les di estudios, los más grandes tienen carrera profesional y Rosa estudia la universidad actualmente. Mi suegro siempre me decía que para que mandaba a la escuela a mis hijos, que era una pérdida de tiempo, que ahí sólo aprendían a flojear, que se iban a convertir en chamacos rebeldes que porque salían hacer tarea en grupos y mil cosas más, mi respuesta siempre fue: “mire señor si fueran sus hijos lo entendería, pero como son míos no voy a permitir que les hagan a ellos lo que a mí me hicieron de chamaca, no voy a truncar sus sueños de estudiar y mucho menos dejaré que otros decidan por mi y por ellos”. Al final quizás mi suegro entendió esa parte o por lo menos eso demostró”²³.

22 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

23 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

“En el 2017, llegó a los Laureles el proyecto “Progresas-Oportunidades-Prospera”²⁴ que incluía la ayuda en los ámbitos de la alimentación, la salud y la educación. Me acerqué a la persona encargada y me inscribí en el proyecto para retomar mis clases de primaria. Las clases me las impartían en la galera que se encuentra ahí del parque junto con otras señoras, la maestra promotora del proyecto era Estela Jacinto Morales y asistíamos una vez a la semana de 3 a 5 de la tarde. Me dieron dos libros y mi libreta para empezar a estudiar, la maestra nos dejaba las tareas para resolver en los libros. Todos los días me tomaba un tiempo para volver a las letras, a los estudios, a aquellas palabras que aún recordaba cuando niña en la primaria. Poco a poco le fui captando de nuevo y si no sabía le preguntaba a la maestra porque no olvidaba aquel objetivo de hacia años: continuar y aprender. Había días en que el trabajo en la casa me absorbía, pero respetaba mi horario para agarrar mis libros y repasar mis lecciones. Un año después me pusieron el examen para evaluar mis avances y logré cruzarlo, y en el 2018 me dieron mi certificado de primaria concluida. Significaba un gran logro, significaba haber superado aquella etapa de mi niñez que me arrebataron y ahora comprendía que con estudios una mujer de mi etnia podía conocer sus derechos. Por consecuencia, decidí estudiar la secundaria enseguida”²⁵.

“Busqué el apoyo y me inscribí en el Programa del Instituto Estatal de Educación para los Adultos (INEEA), Estela Jacinto Morales, volvió a darme clases. Recibí mis libros y a estudiar en casa porque cada fin de semana la maestra nos atendía ahí en la galera para chearnos las tareas. Cuando tenía dudas de algún tema de los ejercicios les pedía ayuda a mis hijas Angélica y Rosa, ahí ellas me echaban la mano. Siempre era de la idea de que si no entendía había que leer, leer mucho hasta que la lección entrara en la cabeza. Así me pasé 6 meses estudiando, hasta que presenté el examen de evaluación y lo acredité”²⁶.

“Otro estudio que realicé durante el 2017 y 2018 fue en el Instituto de la Mujer de Campeche. Ahí ingresé a estudiar cursos donde aprendí sobre los Derechos Humanos de las mujeres, sobre la orientación y atención jurídica para garantizar el conocimiento, mis derechos como mujer indígena y el

24 El Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresas), inició su operación en septiembre de 1997, en 2002 cambió de nombre a Programa de Desarrollo Humano Oportunidades y en el 2014 a Programa de Inclusión Social (Prospera). La creación del Programa Progresas-Oportunidades-Prospera, respondió a la necesidad de contar con apoyos sociales focalizados a las familias en pobreza extrema ante la difícil situación de las finanzas públicas derivada de la crisis del petróleo en la década de los 80, sumado a la crisis de 1994-1995; ante la expectativa de cambios estructurales que generarían crecimiento económico y mayor empleo, el programa se planteaba como un instrumento para fortalecer las capacidades de los individuos más pobres para que, a su vez, estos pudieran acceder a los beneficios del crecimiento esperado (Hernández, et al, 2019, p. 17).

25 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

26 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

acceso a la justicia. Estos cursos me han servido para orientar a las mujeres jóvenes de mi comunidad con la finalidad de que no pasen por todo lo que yo pasé de joven. Les aconsejo que existen instituciones que apoyan a la mujer, o en su caso a donde dirigirse cuando un papá abandona a sus hijos y no los quiere mantener, cuando una mujer recibe golpes y, sobre todo, que como mujeres tenemos el derecho de divorciarnos sin importar lo que digan”²⁷.

“En el mismo periodo del 2017 ingresé a estudiar al Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) en un proyecto que llegó a la ciudad de Campeche, entré a estudiar como interprete de mi lengua materna: el ixil nebaj, por dos años. Estudié con el objetivo de ayudar a las personas de mi pueblo o de otras entidades, orientarlos y acompañarlos en asuntos de índole legal. Estudiaba temas sobre los artículos y derechos de hombres y mujeres, y el acceso a la justicia para los pueblos y comunidades indígenas de México”²⁸.

“Han pasado dos años que terminé de estudiar la primaria y el camino de la vida me llevó a seguir recorriendo y aprendiendo. Hoy en día mi objetivo de continuar estudiando sigue, este 2021, ingresaré a estudiar computación en la ciudad de Campeche, con la finalidad de cursar la preparatoria en línea. Este nuevo objetivo me ha llevado a crear un proyecto personal: que las autoridades educativas establezcan un centro de computo con Internet en los Laureles, con la finalidad de impartir clases a mujeres indígenas de la comunidad y puedan seguir estudiando; de esta manera, no gastarían en viajes hasta Campeche y beneficiaría a todos. Es un proyecto que golpearé tantas puertas sean posibles para verse realizado”²⁹.

“Todos los días agradezco a Dios y a la vida de permitirme seguir aquí, de terminar, un día no muy lejano, una carrera universitaria como abogada, de seguir apoyando a mi comunidad como líder en el grupo de auto ayuda de mujeres de Laureles, que reconozcan sus derechos e igualdad como mujeres indígenas y que escuchen sus voces. Continuaré mi camino y seguiré estudiando, porque cuando las mujeres enfrentamos nuestros miedos, somos capaces de alcanzar nuestros sueños”³⁰.

27 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

28 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

29 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

30 Rosa Raymundo Terraza, comunicación personal, 16 de marzo de 2020.

Conclusiones

Uno de los elementos que incidieron de manera determinante en la reproducción de la pobreza y la desigualdad, entre los hijos de los refugiados guatemaltecos que llegaron a Campeche en 1984, fue la falta de oportunidades educativas. Las comunidades de indígenas estaban faltas de ejercer sus derechos al desarrollo y a la diferencia cultural en igualdad para desarrollar sus capacidades y talentos.

De acuerdo con Booth y Ainscow (2015, p. 44) cuando los estudiantes encuentran barreras se impide el acceso, la participación y el aprendizaje. Esto puede ocurrir en la interacción con algún aspecto del centro de aprendizaje escolar: sus edificios e instalaciones físicas, la organización escolar, las culturas y las políticas, la relación entre los estudiantes y los adultos o en relación con los distintos enfoques sobre la enseñanza y el aprendizaje que mantiene el profesorado. Las barreas también se pueden encontrar fuera de los límites del centro escolar, en las familias o en las comunidades y, por supuesto, en las políticas y circunstancias nacionales e internacionales.

La realidad de la situación de exclusión, su nivel de pobreza y la falta de oportunidades, que padeció Rosa Raymundo Terraza, fueron los principales elementos que la llevaron a vivir barreras educativas en su comunidad, agregando las costumbres de su pueblo, donde los niños no debían de ir a la escuela, sino que debían de trabajar para ayudar en la economía y en las labores del hogar.

En los últimos años, los esfuerzos por parte del gobierno han comenzado con iniciativas que intentan eliminar las barreras educativas en niños indígenas en el Estado de Campeche, llevando la educación a regiones con modelos interculturales y flexibles que, por una parte, respondan a las necesidades de formación de capacidades de la población y, por la otra, aprovechar la potencialidad del desarrollo de la región; facilitar la continuidad de sus estudios a través de becas para reducir la deserción; redoblar los esfuerzos para mejorar la calidad de la educación básica y trabajar en combatir la

discriminación y los prejuicios.

La eliminación de las barreras educativas requiere de un esfuerzo, de varios niveles, de parte de los elementos implicados. Se demanda que las escuelas tengan un proceso constante de innovación y de aprendizaje en el establecimiento de estrategias y mecanismos que posibiliten relaciones que enriquezcan la experiencia de la niñez en la educación considerando la diversidad sociocultural.

Referencias

Aguayo, Sergio., Hanne, Christensen., Laura, O'Dogherty., Stefano Varesse. (1989). Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo: condiciones sociales y culturales. El Colegio de México. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.

<http://www.jstor.com/stable/j.ctv26d925.4>

Aguayo, Sergio y Laura O'Dogherty. (1986). Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo. Foro Internacional. Vol. XXVII, No. 2. pp. 266-295.

<https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/1054/1044>

Booth, Tony y Ainscow, Mel. (2015). Guía para la educación inclusiva. Desarrollando el aprendizaje y la participación en los centros escolares. Organización de Estados Iberoamericanos. FUHEM. <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=4160>

Castillo, G, Manuel Ángel. (1995) Tendencias recientes de la migración en América Latina. Perfiles Latinoamericanos. Vol. 4. No. 6.

<https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/444/397>

Covarrubias Pizarro, P. (2019). Barreras para el aprendizaje y la participación: una propuesta para su clasificación. En Trujillo Holguín, J. A., Ríos Castillo, A. C., García Leos, J.L. (coords.) Desarrollo Profesional Docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana. México. Escuela Normal Superior Prof. José E. Medrano R. pp. 135-157.

<http://ensech.edu.mx/pdf/maestria/libro4/TP04-2-05-Covarrubias.pdf>

Cruz Burguete, Jorge Luís. (2000a). Integración de los refugiados guatemaltecos en Campeche. En Estudios Sociológicos. Vol. XVIII, No. 42. pp. 555-580.

https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiKp_ya6qXsAhXEwVkkHTiYAlAQFjABegQIBxAC&url=http%3A%2F%2Festudiossociologicos.colmex.mx%2Findex.php%2Fes%2Farticle%2Fdownload%2F719%2F719&usg=AOvVaw3_hTbXt4i1RTp9muOnn5-F

Cruz Burguete, Jorge Luís (2000b) El retorno del quetzal. Del desarraigo a la integración de los refugiados guatemaltecos en Campeche. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Vol. VI, No. 11. pp. 31-35.

https://ecosur.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1017/1315/1/100000022490_documento.pdf

Kauffer Michel, Edith F. Consejo Nacional de Población (2000) Refugiados Guatemaltecos en México: del refugio a la repatriación, del retorno a la integración [boletín n.º 12].

https://www.researchgate.net/publication/319422713_Refugiados_guatemaltecos_en_Mexico_del_refugio_a_la_repatriacion_del_retorno_a_la_integracion

Hanol, Nolin., Lynn, Catherine., Lovell, William George. (2000). Flight, exile, repatriation, and return: Guatemalan refugee scenarios, 1981-1998, en James Loucky y Marilyn. M. Moors (eds.) The Maya Diaspora: Guatemalan Roots, News American Lives. Temple University Press.

Hernández, Liconá., De la Garza, Tania., Zamudio, Janet., Yaschine, Iliana (coords.) (2019). El Progreso-Oportunidades-Prospera, a 20 años de su creación. Ciudad de México. CONEVAL.

https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/Libro_POP_20.pdf

Rodríguez, Leila (2008). Refugiados guatemaltecos en cuatro destinos: flujos migratorios y contextos de recepción. Encuentros, Vol. V, No. 1. pp. 5-42. https://www.academia.edu/27210004/Refugiados_guatemaltecos_en_cuatro_destinos_flujos_migratorios_y_contextos_de_recepcion